

«Luto corpo a corpo/ luto todo o tempo/ sem maior proveito/ que o da caça ao vento». Pero, a pesar de lo difícil de la empresa, no se da por vencido.

En *Consideração do poema*, de *A rosa do povo*, declara que «Nao rimarei a palavra sono/ com a incorrespondente palavra auto/ rimarei com a palavra carne/ ao qualquer outra, que todas me convém/ As palavras não nascem amarradas/ elas saltam, se beijam, se dissolvem/ no céu livre por vezes um desenho/ são puras, largas, autênticas, indassaveis». Pero el compromiso de Drummond es político, no solamente poético, por eso el instrumento palabra debe herir para cauterizar: «Crimes da terra, como perdoá-los?! Tomei parte em muitos, outros escondí...» (*A flor e a náusea*, en *A rosa do povo*).

Con motivo de la publicación de ese libro, Alvaro Lins escribió en *Jornal de Crítica*⁸: «...espectáculo de un poeta que intenta equilibrar y fundir artísticamente dos tendencias que lo apasionan en una época de agitaciones y divisiones extremas, muy difíciles para los deseos de equilibrio y paz. Buscan aquí una zona de armonía y adecuación a la conciencia política del hombre y el arte del poeta. Para que la primera no se exteriorice en panfletos o papeles de propaganda, perdiéndose la obra en las declamaciones de una elocuencia prosaica y oportunista, y para que no se confine al segundo en el puro artificio del arte por el arte o en las sofisticaciones del virtuosismo» (...) « el señor Carlos Drummond de Andrade desarrolla su vigilancia con una lucidez implacable» (...) «Este libro revela el drama de un auténtico revolucionario que quiere permanecer, al mismo tiempo, fiel a las exigencias de su arte (y) de un ser humano que desea identificarse con los problemas populares»⁹.

A partir de allí escribirá trece poemarios más, antes del postrer *Amar se aprende amando*, entre ellos *A paixão medida* y *Corpo*, títulos que de por sí denotan la vinculación de la obra de Drummond con la carnalidad del ser humano, característica ésta expresiva de una manera de sentir muy brasileña, que el poeta logra elevar a alturas líricas antes nunca alcanzadas. Tal vez ésa sea la clave de su popularidad.

El burócrata aprendiz

Drummond de Andrade obtuvo el título de farmacéutico en la Universidad de Belo Horizonte, pero estaba claro que ésa no era su vocación. Nunca

⁸ En Carlos Drummond de Andrade. Poesia e prosa. Nova Aguilar, Río, 1988.

⁹ La traducción es mía.

trabajó entre frascos de remedios pero sí intentó repetidas veces ganarse la vida como periodista hasta que, en 1933, Gustavo Capanema lo incorpora a su equipo. Este mineiro fue un estadista nato: realizaría su mejor obra modernizadora al frente del Ministerio de Educación –cuyo edificio en Río lleva su nombre– imbuido de la idea sarmientina de «hay que educar al soberano».

Fue a ese ministerio a donde se incorporaría Drummond y del que se jubiló treinta y cinco años después, ocupando siempre discretos cargos burocráticos. Igual que el otro poeta estrella, João Cabral de Melo Neto, que el poeta-juglar Vinicius de Moraes¹⁰ o que el gran novelista de la tierra, Guimarães Rosa, que fueron –los tres– más bien oscuros diplomáticos y nunca llegaron a las categorías superiores del escalafón. Mediocridad burocrática que parece denunciar una casi completa dedicación a la creación, en desmedro de las obligaciones laborales. La abundante producción de Drummond confirmaría esta presunción.

Habiendo llevado su poesía, con *A rosa do povo*, al lugar donde la quería ubicar, contemporáneamente Drummond se atreve, accediendo a una iniciativa de Alvaro Lins, a publicar su primer libro en prosa: *Confissoes de Minas* que, en líneas generales, podría considerarse dentro del género de la crónica. A ése y muy rápidamente, le sigue una novela corta, *O gerente*, y posteriormente un libro de narraciones, *Contos de aprendiz*. Pero, como bien señala Antonio Cândido¹¹ esa categorización es demasiado esquemática para la obra de Drummond: «crónica (...), ficción y poesía se combinan bajo los dictámenes de ésta, mostrando la libre circulación de un autor que, siendo un grandísimo poeta y no menos grande prosador, puede transitar entre los géneros y encima de ellos».

Aún así, sus poemas contienen la parte más tensa de su imaginación, ese sector donde la gravedad del asunto, aunque lo trate con humor, no deja mucho margen para variaciones y licencias; en cambio, la prosa de Drummond abre camino a sus reflexiones más distendidas. Ambas, agrega Cândido, «sintetizan la integridad de su impulso creador, que recompone la unidad básica por medio de esa interpretación de la poesía, crónica, ficción

¹⁰ El fin de la carrera diplomática de Vinicius fue realmente patético. Siendo cónsul en Montevideo, estaba inmerso en una de sus juergas de guitarra y whisky, cuando fue requerido por la entrada de un barco de bandera brasileña al puerto. Debía intervenir su documentación y, por más que lo buscaron, sólo apareció cuatro o cinco días después, con el consiguiente costo para la compañía naviera. Como era reincidente en este tipo de faltas administrativas, fue separado de la carrera.

¹¹ Antonio Cândido. Drummond prosador en Carlos Drummond de Andrade, Poesía e Prosa. Nova Aguilar, Río, 1988.

que» (...) «él trata muchas veces de demostrar, haciendo versiprosa, mezclando los géneros y jugando con su unitaria multiplicidad»¹².

Amor filial, amor carnal

Carlos Drummond de Andrade tuvo un hijo que murió de pequeño y una hija, María Julieta, la luz de sus ojos. Son conocidas las anécdotas que ilustran cómo influía ella en las decisiones de su padre, haciéndole modificar hasta los gustos más antiguos: hizo que un retrato de ella pequeña, del que era autor uno de sus amigos, los pintores modernistas, y que Drummond había colocado en su escritorio, fuera a parar al sótano porque la mujer creía verle una mandíbula demasiado grande. «A mí no me parece», decía el poeta y agregaba, «pero María Julieta ve mejor que yo». Por eso, a partir de su casamiento con el abogado argentino Manuel Graña Etcheverry, Drummond comienza a viajar con regularidad a Buenos Aires, donde en el futuro se publicarán muchas de sus traducciones al castellano.

María Julieta tuvo una presencia cultural propia, tanto en Argentina, donde fue muchos años Directora del Instituto Cultural Brasileño, como en Brasil, a donde viajaba con frecuencia a visitar a su padre. Los primeros trabajos que se realizaron en la década del 70 sobre las relaciones entre la vanguardia argentina y el modernismo brasileño fueron promovidos y publicados por ella, como un intento precursor de Raúl Antelo, *Confluencias*. Su obra literaria tiene entidad independiente de la de su padre, especialmente en su país de origen.

Curiosamente, el profundo amor que tenía Drummond por su hija mantuvo oculto su registro poético del amor carnal, reunido en el libro póstumo *O amor natural*. Sus poemas eróticos habían circulado, en vida del poeta, casi en secreto. Algunos amigos los conocían, otros guardaban una copia de tal o cual intento, pero Drummond no se atrevía a sacarlos a la luz pública: podían perturbar a algunos de sus lectores, los que lo tenían por un viejo tímido y simpático, o parecer una tontería pseudoatrevida a aquellos para los que la mala palabra o la alusión directa al sexo ya se habían convertido en una banalidad.

En 1981, seis años antes de su muerte, remite una copia completa a su yerno, pidiéndole que, una vez desaparecido Drummond, fuera Graña Etcheverry el que decidiese sobre el destino de esos poemas. Finalmente, sería el nieto del poeta, Pedro Augusto, el que tomó el riesgo de darlos al

¹² Carlos Drummond de Andrade, *O amor natural*, Ediciones Record, Río, 1993.

público. Como dice Affonso Romano Sant'ana en el postfacio a la edición¹³ «es un libro inquietante. Inquietante porque nos hace pensar en los límites (¿cuáles?) entre la pornografía y el erotismo. En este sentido, estos poemas se colocan fuera de la obra de Drummond y cuestionan no sólo al poeta sino al lector, a sus conceptos y prejuicios. Y lo que va a constatar es que, mientras algunos lectores tenderán a definir a la obra como obscena, otros argumentarán que es un ejercicio estético del erotismo»¹³.

Erotismo cuyo registro puso en manos de la familia de su hija, María Julieta, de cuya pérdida no pudo pero, sobre todo, no quiso recuperarse. Cuando ella enfermó, su padre fue anotando en una libreta todas las contingencias de ese mal sin remedio y al fallecer ella, concluiría su escrito con estas palabras: «así terminó la vida de la persona que más amé en este mundo». Efectivamente, cuentan sus amigos que fue al médico y pidió que le provocaran un infarto. No fue necesario: Carlos Drummond de Andrade moría el 17 de agosto de 1987, exactamente 12 días después que María Julieta.

¹³ *La traducción es mía.*



Antoni Gaudí: Fachada del Nacimiento. La Sagrada Familia. Barcelona